

LAS MANSIONES LÍQUIDAS
LUCIÉRNAGA 25

Creación escénica
David Vélez

VERSO I

El suelo está lleno de paja, con una alpaca a la izquierda del espectador; a la derecha, sobre la alfombra de paja, una murito de ladrillo con cartas entre sus fisuras. Sale un hombre que bien podría ser David Vélez.

DAVID VÉLEZ: Yo soy David Vélez. Un hombre. Un hombre cualquiera. Y esto que van a ver es mi conclusión. Me he preguntado durante más de tres meses qué es poesía, y nada; me he preguntado cómo se siente la poesía, y nada...

Sin embargo, he entendido que a la poesía uno se acerca como se acerca uno al amor o como a la idea de Dios o a la idea de la existencia, desde el arrojo y el rescate.

Uno se arroja al amor como se arroja a Dios o como se arroja a la existencia.

Sin arrojo no se da nada.

Esta es mi idea de poesía. He trabajado con una serie de cuerpos que se han arrojado hacia algo indefinible y vacío. De entre sus movimientos y palabras alteradas yo he rescatado intuiciones como se rescata un verso o un beso o una ascesis.

He llegado a la conclusión que definir poesía es tan imposible como definirnos a nosotros mismos. Si alguien lo consiguiera, quedaríamos empequeñecidos hasta el fin de los días. A pesar de todo, la poesía es materia viva, como nuestro cuerpo nos representa a pesar de soportar la indefinición. Nuestro cuerpo es una mansión tan gigante que soporta lo más simple, el hacer constantemente.

Hacemos cosas que nos definen a través de un cuerpo que, muchas veces, no comprendemos que sea el nuestro. Hacemos poesía que nos define con palabras que, muchas veces, dejamos de comprender y de aprehender en su sentido íntimo.

El cuerpo es una mansión, inmenso, como un verso es eterno o como un poema, que es un agujero hacia el centro del universo.

Sin embargo todo es nada, en la experiencia vital de cada uno...

Aquí os dejo el arrojo de unos y mis rescates propios.

Bienvenidos.

Espero que algo suceda en algún corazón descubierto.

VERSO II

Aparecen **EL TUMULTO** con sillas en el cuello. Su andar es torpe, ramplón, extraño. Extravagante. Hacen cosas raras. Unos las abren y las cierran. Están huecos los cuerpos. Crean montículos con ellas. Se caen. Suben. Colocan. Torpes. Se chocan entre sí. Se caen. Se levantan.

Aparece en primer plano una biga con dos corceles, **EL CABALLO** con párkinson. Andan a cámara lenta. **EL AURIGA** se queda en el micrófono. **EL CABALLO** se queda en el muro de ladrillos. **LA YEGUA** se queda en observando a la muchedumbre que no deja de moverse aunque sin llamar mucho la atención.

AURIGA: Nuestros cuerpos se quedan deshabitados, no podemos con todo. Nos sentimos, la mayoría de las veces, extraños ante nosotros mismos. La vida nos sangra.
Hay que navegar.
La peste, el hedor, la sinrazón nos sangra.
Hay que navegar.
Una vez subidos en nuestro propio cuerpo es más fácil ponerse Vick Vaporub en las fosas nasales.
Pero aún así, aún así, no podremos con todo.
Eso es impensable. Incluso agotador.
No podremos con el huracán del vivir: miedo, angustia, infortunio, la ira que genera un cadáver...
Por eso la vida nos despropia de nuestro cuerpo.
No vamos a poder con el tumulto.
Ni con el infierno.
Entonces llega la quietud.
El temblor.
El estupor.
Y pronto una palomita herida se temple sobre el rellano de tu puerta, el petricor incólume atraviesa tus pulmones, las sábanas limpias acarician tu cuerpo, el sexo impoluto, la amistad inicial, te abrazan...
Y todo se transforma. La vida es porque ya has despegado.
Seamos crueles por un momento, hemos construido nuestro mundo pisando nuestras heces y las del otro.
Pero no pasa nada, sabedores de habitar nuestro propio cuerpo, avanzamos.
Echamos a andar, a rodar juntos como cántaros bajando una colina.
Despeñándonos.
Abrazándonos fuertes. Insondables.
Y sonreiremos, repletos de cicatrices, sobre el manto fértil de un mañana.

VERSO III

EL TUMULTO comienza a mover los pies según indicación de **LA YEGUA**. De un modo *staccato* desconfiguran sus cuerpos. Son una masa deforme, fea, que trabaja en grupo, que se mueve en un gran amasijo.

VERSO IV

EL TUMULTO espera. **EL AURIGA** entra con una bandeja de sandías.

AURIGA: El hambre.

Todos tenemos hambre.

Comer de muchas maneras.

Hambre de muchos bocados.

Llega un nuevo destino que es idéntico al ayer, comer.

Amanece un día y hay hambre.

Comer, engullir.

Quedar saciado.

Desentrañar el simple sentido de la vida.

Qué tipo de hambre hay hoy en mí.

Querer comerte o querer comerme, beberme lo avinagrado del ayer o macerar tus miradas con pimienta negra y laurel.

Recoger el aroma de tu aliento para crear una mil hojas de crema pastelera o deshuesar tu dureza, transformándola en una caricia cítrica.

Alta cocina o cocina de puchero.

¿Transformar tus abrazos con espuma de nitrógeno creando un helado o escalfarte hasta que la piel se desprenda de tus huesos creando un *demi-glace* con tu nombre de pila?

¿Qué tipo de hambre hay hoy en nosotros si aún seguimos atiborrados el uno y el otro?

EL AURIGA entrega las sandías a **EL TUMULTO**. La comen. Pronto entra **LA YEGUA** con una sandía enorme sin cáscara. Todos devoran la sandía.

VERSO V

Una vez que han devorado la sandía, **EL TUMULTO** coge cepillos y unifican la paja central en una línea sobre el suelo. Sobre esa línea en el suelo, aparece **EL CABALLO**.

Durante la ejecución del movimiento, habla **ELLA** sobre un micrófono:

ELLA: Yo tengo un cuerpo... admitido.

Que es sombra de mi sombra.

Que es fantasmagoría de un sueño cabizbajo.

Tengo el cuerpo admitido, como quien admite la sinceridad... y la celebridad.

He celebrado el fulgor, lo incandescente del vivir. La quimera.

La huida por la calle desierta y mojada, sonriendo.

El zócalo resbaladizo.

La poesía del ser incógnito en París.

He viajado con este cuerpo mío hacia la profunda atmósfera del sentido.

Mi cuerpo admitido. Mi océano inmaculado. Portador de deseos vehiculares.

¿Quién sino este amasijo de portadora ha hecho de mí una persona amplia?

He admitido la sinceridad de mis vísceras.

El no poder acompañarte.

El sonreírte desde la distancia.

El besarte con una cinta métrica.

El escribirte sin rozar el papel.

El fantasearte.

He admitido la sinceridad de mi cuerpo con el único paliativo de seguir pensándote incrédulo e inmenso.

Pensar en otro cuerpo que no es el mío propio es admitir que tu cuerpo pensado es más mío que el propio.

Porque besar un cuerpo deseado es admitir el mío propio en ti, aunque los besos no salgan de mi boca cerrada.

Deambular por el mundo sin ti de la mano es admitir que mi cuerpo es una frontera.
Un bastión de guerra.
Mi cuerpo es una guerra donde no caben fosas ni odas ni alambres que desgarran las carnes.
Mi cuerpo, todos los cuerpos, se admiten mientras preparamos para la irremediable franqueza.

VERSO VI

Tras esta letanía, **EL TUMULTO** hace movimientos mecánicos simples.

EL CABALLO ofrece flores a **LA YEGUA**. También lechuga y otras verduras. Bailan con sus reconocidos cuerpos temblorosos.

VERSO VII

De **EL TUMULTO** sale alguien vestido de folclore. Canta. **LA YEGUA** y **EL CABALLO** se deforman.

VERSO VIII

EI AURIGA tira el muro de ladrillos de cemento. Hace acciones con los ladrillos.

EL AURIGA: ¿Tú has querido construir un muro?
¿Levantar un muro de piedra, de ladrillo, de barro?
Pero, ¿tú has visto los nidos de los pájaros?
¿No te das cuenta que los nidos de pájaro, contruidos con briznitas de paja, son indestructibles?
¿Por qué has querido construir un muro de piedra y no has deseado convertirte en pájaro?
Podríamos bajar cientos de veces al río.
Cientos de veces en un solo día.
Incluso viajar por las estaciones y conservar nuestros niditos de paja y de hojas caídas.
¿Nunca has deseado ser?
¿Nunca has deseado ser?
Entonces por qué has construido un muro de piedra dentro de tu cuerpo.
Un cuerpo tiene que ser etéreo.
Debe perderse en el abismo de la noche y la ingravidez del silencio.
No construyas un muro de piedra entre tus huesos y tus músculos.
Tu cuerpo, tu casa, si es tu mansión, que sea líquida, como el agua donde mecen los hocicos los lémures y los zorros; o que sea de aire, donde puedan hacerte cosquillitas los pájaros como yo cuando sorbamos en ti la vida.
No construyas más muros de piedra sobre tus tobillos.
Sé aire. Sé líquida.
Sé frágil para que nadie pueda hundirte como se hunde todo lo aparente.

VERSO IX

EL AURIGA: Antes del día, no vendrá la luna.
Esclarece el pensamiento.
Busca la sustancia no espumosa que brota en ti desde dentro.
Sal de ti.
Acepta no estar adentro.
Tus pulmones son insustanciales.
No hagas caso a los pies, se arrastran con demasiada facilidad.
Sal de ti.
Si quieres esclarecer tu realidad, huye del momento.
Expándete.
Aléjate del cuerpo.
¿No has tenido la sensación del cómplice?
Sé cómplice de tu liberación.
Aléjate del martirio.
Es tan fácil romper con el dolor como aceptarlo.
Quiébralo.
No dejes que te invada la miseria ni la misericordia.
Hay que trazar una línea en nuestro torso para separarnos de la vergüenza.
Y cuando hayamos diluido infinitamente la idea del yo, nos amaremos.
Nos amaremos tanto que dé igual lo ridículo o el prejuicio.
Sal de ti.
No confíes en la desgracia ajena que hincha el pulmón del vergonzoso.
Sal de ti, consigue la luna y baila.
Baila.
Baila.
Baila.

VERSO X

EL CABALLO y **LA YEGUA** se acercan a unos micrófonos de pie. Están extrañamente deformados. Hablan raro, como si tuvieran un autismo avanzado.

LA YEGUA: Yo soy Genové.

EL CABALLO: Yo Florencé.

LA YEGUA: Me gusta bailar en la feria de mi pueblo. Soy de un pueblo de aquí al lado.

EL CABALLO: Lo mismo digo.

LA YEGUA: Me da vergüenza.

EL CABALLO: Lo mismo digo.

LA YEGUA: Me sentía *mú mirá* para mal pero... pero... pero...

EL CABALLO: ¡Se me iban los pies cuando tocaban alguna de Carlos Gardel! Entonces me acercaba a cualquier silla vacía, la alzaba contra mi pecho y le daba a las piernas como si no hubiera un mañana... pensaba que estaba solo, pensaba... pensaba...

LA YEGUA: ¡En mí, en tu Genové!

EL CABALLO: Siempre te construí sobre una silla alzada apretada contra mi pecho. Siempre.

LA YEGUA: Yo hacía lo mismo, Florencé, pero entre mis brazos abiertos y vacíos. Nunca hubiese alzado una silla. Es algo tan espontáneo que me mearía si lo hiciera.

EL CABALLO: ¿Genové, quieres que echemos un baile delante de esta gente?

LA YEGUA: Siempre y cuando entiendan que no somos profesionales.

EL CABALLO: El baile, Genové, es quererte como te quiero.

LA YEGUA: El baile, Florencé, ya lo haces tú con tu palabrería. Me vas a sonrojar.

EL CABALLO: Entonces ya hemos comenzado a bailar.

LA YEGUA: ¡FLORENCÉ, QUÉ MACHO ESTÁS HECHO, CORAZONZACO MÍO!

EL CABALLO: ¡GENOVÉ, QUÉ HEMBRA ESTÁS HECHA, QUE ME HACES PRIMAVERA LA VIDA ENTERA!

LA YEGUA: ¡OLÉ! ¡BAILEMOS, MI FLORENCÉ!

EL CABALLO: ¡GENOVÉ, ESTE BAILE POR TODOS AQUELLOS QUE NO BAILAN EN LAS FERIAS DE SUS PUEBLOS POR LA ESTÚPIDA VERGÜENZA!

LA YEGUA: ¡MU BIEN DICHO! ¡POR QUIENES HAN PERDIDO LA TERNURA!

EL CABALLO: ¡QUÉ HEMBRA ESTÁS HECHA, JODÍA!

LA YEGUA: ¡JODÍO, QUÉ ME HACES LLORAR, MI HOMBRÓN!

EL CABALLO: ¡MÚSICA YA, PARA MI GENOVÉ!

LA YEGUA: ¡MÚSICA, MI FLORENCÉ!

Bailan. Es irremediable el baile.

VERSO XI

Alguien de **EL TUMULTO**, baila una danza folklórica.

VERSO XII

Momento moléculas y caballo.

VERSO XIII

AURIGA: Siempre he querido volar. Joder.
Atravesar los océanos, asistir al parto de una ballena, salpicar agua a los delfines,
parodiar a los pingüinos.
Frenar el deshielo.
Siempre he querido soterrar los incendios.
Eliminar el petróleo de nuestras vidas.
Joder, os imagináis.
Yo volando y parando una Boeing en alta mar.
Hacerlo girar. Dónde vas. Desaparece de la faz del cielo.
El cielo es para aquellos que adoramos el silencio.
No, no, no, os imagináis.
Coger ceniza de la luna y abonar las tierras de La Mancha.
Dios mío, dios mío.
Me he convertido en sueño y ahora dónde están mis pies.
Sé que mañana tengo que ir al Supermercado y ando sobrevolando Sicilia.
Madre mía, una borrasca sobre La Mancha.
Tiene cojones, nunca llueve hasta que vuelo.
Estoy volando, mamá.
Estoy volando, papá.
¡Cómo me vais a escuchar si ahora mismo estoy en Petra! Qué bonita es, coño.
Tener un cuerpo así y poder leer con una perspectiva inusual.
Qué alegría madre, qué alegría madre, confundirse uno con el viento y dejar el cuerpo vulnerable.
Y es ahí donde radica mi fortaleza, en la aceptación de mi vulnerabilidad.
Un agujero en el cielo y seré engullido en segundos.
Saber que he atravesado océanos y desiertos desde este cuerpo mío que hace fértil el estudio.
Saber que he viajado por cada página que he leído gracias a este cuerpo mío que se hace infranqueable al convertirlo en algodoncito de azúcar.
Y ahora ya solo cabe adentrarse más en lo imaginado.

VERSO XIV

Canta **LA YEGUA** *la prima vez*. Se van todos.

VERSO XV

Plegaría al silencio.

DAVID VÉLEZ: Y dices que poesía eres tú... ¿y quién eres tú? Descúbrete y háblame secretos de tu vida. Acércate, mi querida salvadora de mi vida. Acércate. La primera vez que vi tus ojos me enamoré. La primera vez que vi tus paredes, Infantes, me enamoré. Gracias por tanto todo.